

BX874

.B37

P7

C.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

82

BX874

UT.B37DMA D

P7

GENERAL DE BI

C.1

82



1080027336

PRIMERA CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO. SR.

DR. D. TOMAS BARON

Y MORALES,

DIGNÍSIMO OBISPO DE CHILAPA,

DIRIGE

al Venerable Clero y fieles de su Diócesis

EN EL DIA DE SU CONSAGRACION.

Va añadido en esta segunda edicion el texto de la Doctrina cristiana, con las oraciones para asistir al Santo Sacrificio de la Misa y algunas otras devociones muy importantes para todo cristiano.

BX874
-B37
P7



MÉXICO.

Capilla Alfonso

Biblioteca Univers

IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,
Calle de la Palma núm. 4.

1876.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

40785

PRIMERA CARTA PASTORAL

QUE SE LLEVO EN

DR. D. TOMÁS BARON

Y MORALES



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS EL DR. D. TOMÁS BARON Y MORALES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CHILAPA.

Al Venerable clero y fieles de nuestra Diócesis salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Digne Evangelio Christi conversamini: ut sive cum vobis et videro vos, sive absens, audiam de vobis quia statis in uno spiritu, unanimes, collaborantes fidei Evangelii. (Ad Philip. c. 1, v. 27.)

Portaos de una manera digna del Evangelio de Jesucristo: para que, ya sea cuando fuere a veros, ya estando ausente, siempre oiga decir de vosotros que permanecéis unánimes en un mismo espíritu trabajando en todo de conformidad con la fé del Evangelio. (Ep. á los Philip. c. 1, v. 27.)

Venerables hermanos y amados hijos nuestros:

Constituidos en la plenitud del sacerdocio para desempeñar las funciones de Obispo y de pastor de las almas, en virtud de la consagración que de nuestra humilde persona acaba de hacer, con facultad apostólica, nuestro dignísimo prelado el Illmo. Sr. Arzobispo de esta Metrópoli; despues de

003582

dar á Dios Nuestro Señor las mas rendidas gracias, porque, á pesar de Nuestra indignidad, Nos ha llamado á un ministerio tan santo, no podemos menos que convertir, llenos de gozo, las miradas de nuestro entendimiento y los afectos de nuestro corazón, hácia vosotros, venerables hermanos y amados hijos, que formais la Diócesis de Chilapa, y á quienes el Supremo Dispensador de todos los dones acaba de conceder un nuevo pastor en su infinita misericordia. Desolados os hallábais, y con razón, por la muy sensible y temprana muerte de vuestro primer Obispo é inmediato predecesor nuestro, el Illmo. Sr. Dr. D. Ambrosio Serrano y Rodríguez; mas el Vicario de Jesucristo sobre la tierra, el Romano Pontífice Ntro. Smo. Padre el Sr. Pio IX, cuya paternal solicitud se extiende aun á las regiones mas distantes del orbe, lo mismo que á las que tiene cerca de su venerable persona, no fué, ni pudo ser indiferente á vuestras necesidades espirituales, y antes de cumplirse el año de la viudedad de esa Santa Iglesia, se dignó nombrar al que debia ocupar la silla vacante, fijándose en nuestra humilde persona.

Oportuno nos parece dejar consignado en esta nuestra primera pastoral, un tributo de admiracion al dignísimo prelado que Nos ha precedido en el gobierno de esa Diócesis, para que su memoria se conserve entre vosotros hasta la mas remota pos-

teridad. Testimonios teneis, y muy patentes, de su celo evangélico, de su ardiente caridad y de todas sus acendradas virtudes: en la incansable constancia con que os anunció la divina palabra, ya de viva voz, ya por medio de sus edificantes pastorales: en la tierna solicitud con que, á pesar de las dificultades de los tiempos y de lo escabroso de los caminos, visitó gran parte de los pueblos de esa vastísima Diócesis en el breve período de su episcopado: en la afanosa prontitud con que acudió al llamamiento del Sumo Pontífice, para asistir al Concilio Ecnménico general del Vaticano, aprovechando así tan bella oportunidad de exponer verbalmente vuestras necesidades al Jefe Supremo de la Iglesia, y recabar, en obsequio vuestro, gracias y concesiones importantes: en el empeño con que procuró proveeros de ministros que os dispensaran los Santos Sacramentos y os anunciaran la divina palabra: en la fundacion del Seminario Conciliar para atender á la escasez de sacerdotes; y en otras innumerables empresas, que acometió con fé, en su árdua mision, y con gran provecho espiritual de todos vosotros. Pedid incesantemente, hijos muy amados, y rogad sin intermision al Padre de las luces y Dios de todo consuelo, que continúe la obra comenzada, y que prospere en todo esa viña tan querida, sin que sirva de obstáculo la indignidad del que va á seguir su cultivo.

Solo así, ayudados con vuestra oracion, alcanzaremos cuanto hemos menester para el desempeño de nuestro elevado y difícil ministerio, que ciertamente no hemos elegido nosotros, ni lo hemos buscado, sino que el Señor Nos *ha elegido, para que vayamos á vosotros, y allí demos fruto, y nuestro fruto permanezca*, como Nos decia uno de nuestros respetables hermanos en el episcopado, consolándonos por nuestra afliccion consiguiente á tan pesada carga, tremenda aun para los mismos ángeles en la expresion de un Santo Padre.

Confiados, pues, en tan manifiesta vocacion, y teniendo muy presente que el Señor, con su misericordioso é infinito poder, Nos concederá las gracias que necesitamos, como acaba de decirnos nuestro dignísimo consagrante al entregarnos el libro de los Evangelios é imponernos la obligacion de predicar, queremos comenzar desde hoy á ejercer tan elevado ministerio; porque desde estos momentos solemnes, ya no pertenecemos á nadie, sino exclusivamente á vosotros, venerables hermanos é hijos nuestros, sin que por esto dejen de permanecer grabados para siempre en nuestro corazon, los sentimientos de la más tierna gratitud hácia el venerable clero de esta Arquidiócesis, que desde nuestros primeros años Nos ha servido de modelo en las tareas del ministerio parroquial;

hácia toda esta grey, en cuyo servicio hemos trabajado hasta donde han alcanzado nuestras débiles fuerzas; y señaladamente hácia nuestro dignísimo metropolitano, de quien hemos recibido, durante su pontificado, consideraciones sin número, y en quien hemos admirado las prendas todas de un príncipe de la Iglesia, que ojalá Nos fuera dado poder imitar. Pero de hoy en adelante seremos todo vuestros, lo repetimos, y os consagraremos por todo el tiempo largo ó corto de nuestra vida, cuanto somos y cuanto podamos ser con la ayuda del cielo.

Mas entre los varios asuntos de que deseamos hablaros en esta primera carta, hemos elegido y dado con gusto la preferencia al que se desprende de las palabras del Apóstol San Pablo con que hemos comenzado. En efecto, ausentes por ahora de vosotros, pero muy dispuestos á visitaros personalmente, tan luego como el Señor Nos lo conceda, y deseosos, por otra parte, de que siempre camineis por el sendero del bien, dando pruebas en todas circunstancias de que sois verdaderos discípulos de Jesucristo; nada más natural que exhortaros desde hoy y desde aquí, con las palabras del Apóstol: *Portaos de una manera digna del Evangelio de Jesucristo: para que, ya sea cuando fuere á veros, ya estando ausente, siempre oiga decir de vosotros, que permanecéis unánimes en un mismo*

*espíritu, trabajando en todo de conformidad con la fe del Evangelio.*¹

Dos son las verdades que naturalmente y sin esfuerzo alguno se deducen de esa exhortacion del Apóstol, y que serán la materia de nuestra Carta pastoral: 1.^a EL CRISTIANO DEBE OBRAR CONFORME A LA LEY DE JESUCRISTO. 2.^a EL CRISTIANO DEBE TRABAJAR POR LA OBSERVANCIA DE LA LEY DE JESUCRISTO. Dos verdades á qual mas interesantes, y que vamos á explicar brevemente.

EL CRISTIANO DEBE OBRAR CONFORME A LA LEY DE JESUCRISTO.

El solo nombre de cristiano da á entender la obligacion que éste tiene, de vivir segun la ley de Jesucristo. *Cristiano se deriva de Cristo, y por lo mismo, el que lleva este nombre, asegura Tertuliano, debe ser un perfecto imitador de Jesucristo, ó lo que es lo mismo, otro Jesucristo. Si las acciones no corresponden al nombre, es inútil llevarlo, dice San Ambrosio, es un nombre vano; y no obrar conforme á lo que él significa, es un gran delito.*² La palabra cristiano declara cuál es nuestra profesion de fe, continúa el Santo Doctor; y por tanto,

¹ Ep. á los Filip., c. 1, v. 27.

² De dignit. sacerdot., c. III.

debemos darla á conocer principalmente en las obras, y no solo por el nombre que llevamos... En fin, concluye aquel Santo Padre, las obras deben estar en perfecto acuerdo con el nombre, y el nombre con las obras; pues juntar á nuestra sublime profesion, ó mezclar con las prácticas del cristianismo los vicios del mundo, es una especie de hipocresia, con que se intenta cohonestar la apariencia del cordero y la ferocidad del lobo.

Todo cristiano debe ser un compendio del Evangelio, afirma el gran Tertuliano,¹ y quiere decir con esto, que en sus pensamientos, en sus palabras y en sus acciones, debe hallarse siempre puesta en práctica la doctrina del Evangelio. Aunque el cristiano viva sobre la tierra, su conducta debe ser toda divina, y su conversacion celestial, aconseja San Gregorio,² y el Apóstol San Juan añade: *El que dice que está en Jesucristo, esto es, el que se llama cristiano, el que se llama discipulo de Jesucristo, debe andar como El anduvo,*³ debe seguir el mismo camino que Jesucristo, debe imitar sus ejemplos; y San Próspero, comentando estas palabras, pregunta: ¿qué cosa es seguir á Jesucristo, sino despreciar las prosperidades que El despreció, no temer las adversidades que sobrellevó, practicar

¹ Apol.

² L. v Moral.

³ Ioann., c. 2, v. 6.

las virtudes que enseñó, tener una firme esperanza en los bienes eternos que prometió; hacer bien á los ingratos, no volver mal por mal, orar por los enemigos, tener compasion de los pecadores, amar á los que nos persiguen, humillarse delante de los hipócritas y orgullosos, y finalmente, segun la expresion de San Pablo, morir para la carne, para nosotros mismos, y vivir solo para Jesucristo.¹

Con estas palabras de San Próspero ponemos término á la demostracion de la primera verdad; porque nos haríamos interminables si quisieramos citar otros testimonios de la Divina Escritura y de los Padres de la Iglesia, y aducir las pruebas, aun de la misma razon humana, que nos dicta interiormente ser una contradiccion palpable, llamarse alguno cristiano y no observar la ley de Jesucristo. Detengámonos mas bien en otro punto relacionado intimamente con esta misma verdad; porque en cierto modo es el aspecto mas interesante bajo el cual podemos verla. Aludimos al modo con que debe practicarse la sublime doctrina del Evangelio. ¿Cómo ó cuándo podrá decirse propiamente, que las obras son conformes á la ley de Jesucristo? ¿Quiénes son los que imitan á su Divina Majestad? Punto es este de gran importancia, y que llama justamente la atencion de cualquiera que observe

1 De vita contemplat.

Jerem. 7. 1. 2.
3. v. 2. d. 2. 2. 2.

la manera de conducirse de las diversas clases de personas, que se dan el título de cristianos.

Desde luego se comprende que no vamos á ocuparnos de los racionalistas, de los espiritistas, de los libres pensadores y de otros muchos sectarios, que cada dia aparecen con diferentes nombres; tampoco Nos ocuparemos de los llamados protestantes, aunque se apropian el nombre de cristianos y se empeñan tenazmente en sostener que lo son; pues todos estos sectarios viven segregados del seno de la verdadera Iglesia Católica, Apostólica, Romana; son ramas separadas del tronco de la verdadera vid, y á los que no queda otro camino que volver al punto en que se separaron, si no quieren ser arrojados al fuego eterno, para valernos de las palabras del Salvador. ¹ Nuestro discurso se refiere particularmente á los que aun permanecen en la verdadera creencia, y que sin embargo, no cumplen con los deberes que les impone su religion. A estos son á los que pretendemos ahora manifestar ó descubrir que su conducta no va de acuerdo con su profesion de fé.

Sabeis muy bien, venerables hermanos y amados hijos nuestros, que no hay mas religion que la que Jesucristo nos enseñó: que no hay otro medio de tributar culto á Dios, mas que el que dejó esta-

1 Joan. c. 15. v. 16.

blecido su Divino Hijo Jesucristo: que no hay otros dogmas fundamentales de la religion fuera de los que su Divina Majestad reveló: ni hay otra moral, otra ley, otra regla de costumbres, fuera de la que El mismo practicó. Por otra parte, como no podia dejar á los hombres sin medios de conocer con toda seguridad cuál era esa religion, ese culto, esos dogmas y esa moral, estableció á sus Apóstoles y á los sucesores de ellos los Obispos, para que unidos al centro comun, á Pedro, y á sus sucesores los Romanos Pontífices, enseñaran á todas las naciones, en todos los tiempos y en todas las épocas del mundo hasta la consumacion de los siglos, la religion, el culto, los dogmas y la moral. Dotó, ademas, para completa seguridad del hombre, á su Iglesia reunida ó dispersa, lo mismo que á Pedro y á sus sucesores en el Supremo Pontificado, del don de la infalibilidad en materias de fé y de costumbres; de modo que, cuando el Vicario de Jesucristo, hablando en su calidad de Jefe supremo de la Iglesia, declara que alguna cosa se debe creer, porque así se contiene en la divina Escritura ó en las tradiciones apostólicas, ó que alguna cosa es buena ó mala; por solo este hecho deben tener los católicos una seguridad completa de que así es, y alejar por este medio toda clase de dudas. De aquí resulta que el cuerpo de los Obispos unidos á su cabeza el Romano Pontífice y que for-

man lo que llamamos Iglesia docente, están puestos por Dios para dar á conocer la verdadera doctrina y la verdadera moral; y ningun otro, por mas titulos que pretenda alegar, está revestido de esa augusta mision; resulta, ademas, que todos los que profesan la religion de Jesucristo, si quieren salvarse, y que forman lo que llamamos Iglesia que cree ó creyente, deben descansar por completo en las máximas y preceptos de la Iglesia docente, rechazar cualquiera otra doctrina que no vaya de acuerdo con ella, y ajustar su conducta ó modo de vivir á lo que ella enseña, seguros de que así obran conforme á la doctrina de Jesucristo consignada en su Evangelio.

Pero descendamos ya á nuestro principal intento. ¿Todos los que se glorian de pertenecer á la Iglesia de Jesucristo, sujetan su entendimiento y su razon á lo que ella enseña? ¿Su conducta va de acuerdo con las máximas, que los concilios, así generales como particulares, y los Padres y Doctores de la Iglesia han tomado de la fuente pura del Evangelio y de la tradicion? Muchos invocan, es verdad, á Jesucristo en sus angustias y en sus tribulaciones, y en medio de ellas dirigen su vista al Padre celestial, y esperan de El la bienaventuranza, despues de las penalidades del mundo; pero no cumplen los mandamientos de Dios, no observan los preceptos de su Iglesia, y por eso de an-

temano el Salvador les dirigió estas palabras: *No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos; si, solo ese, repite, entrará en el reino de los cielos.*¹ Escuchan, es cierto, la palabra divina; pero escrito está que *no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: esos serán justificados,*²

Demos ahora una rápida mirada por lo que actualmente está pasando entre muchos que se dicen cristianos. Profesan la fé de Jesucristo; pero no se les ve jamas, ó muy raras veces, en el templo; no cumplen con el santo precepto de la misa; trabajan en los dias festivos; no los emplean en santas obras, como manda la Iglesia; viven en la más desenfadada y lamentable disolucion de costumbres; son una verdadera piedra de escándalo para la sociedad y para la comunión de los fieles; no se les ve acercarse á la recepcion de los Santos Sacramentos de la Confesion y Eucaristía, ni aun el tiempo Pascual, como lo manda tambien la Iglesia; viven entregados á torpes y usurarias ganancias, sacrificando á la viuda inconsolable, al huérfano desvalido, y en suma á todos los menesterosos; se desentendiendo del culto de Dios, del

¹ Matth. c. 7, v. 21.

² Ad Rom. c. 2, v. 13.

decoro y ornato de los templos y del sustento de sus ministros; no se dedican á aquellas lecturas, en que pudieran instruirse siquiera en las principales verdades de la religion, y se entregan hasta con furor á las obras que corrompen el alma, halagando las pasiones. Hay, es cierto, quienes respetan á la Iglesia, consideran á sus ministros, escuchan sus instrucciones; pero en llegando á la práctica de las verdades que se les inculcan, viven como gentiles, sin Dios y sin ley. Si en medio de este desórden y de la agitacion que los devora, se les pregunta qué buscan: nuestra felicidad, dicen ellos, nuestra dicha, y por eso van de placer en placer, sin encontrar jamas la satisfaccion y el gusto que tanto anhelan. ¡Ya se ve! como que lo buscan fuera de Dios, fuera de sus consuelos celestiales, fuera de la observancia de su santa ley! *Han dejado la fuente de agua viva, como se expresa el Señor por Jeremías, y quieren satisfacer su sed en las cisternas que ellos mismos se han abierto; cisternas rotas ó disipadas, que no pueden contener las aguas de salud.*¹ ¿Es esto obrar conforme á las máximas del Evangelio? ¿Es esta la conducta que deben observar los verdaderos creyentes? ¿Es esto someter el entendimiento y la razon á las enseñanzas de la Iglesia? ¿Es ese el modo de cum-

¹ Jerem. c. 2, v. 13.

plir la ley de Jesucristo? ¿Son estas las pruebas de que se llevará dignamente el nombre de cristiano?

¡Ah, hijos nuestros muy amados! A vosotros dirigimos particularmente nuestro discurso en este día, que jamás se horrorará de nuestra memoria, en estos momentos solemnes, en que el Señor abre la boca de vuestro nuevo pastor, y en que no dudamos se abrirán también vuestras almas para recibir sus primeras palabras. Aliviadle el peso de la enorme carga que acaba de imponérsele sobre sus débiles hombros, convirtiéndoos á vuestro Dios por medio de una sincera penitencia. Esta es la que os predicamos, como San Pedro á los varones de Israel, y luego que escuchéis nuestras palabras en vuestros propios templos, dadnos el consuelo de que cuando Nos aproximemos á vosotros, por todas partes oigamos decir que formáis un mismo espíritu y un mismo cuerpo, no solo en cuanto á la doctrina, sino también en cuanto á la práctica de las buenas obras. Pasemos ya á la segunda verdad que Nos hemos propuesto inculcaros, y es:

EL CRISTIANO DEBE TRABAJAR POR LA OBSERVANCIA DE LA LEY DE JESUCRISTO.

Así se deduce de las palabras ya citadas del Apóstol San Pablo. Pero ¿qué cosa es trabajar por la ley

de Jesucristo? El mismo Apóstol lo declaró á su discípulo Timoteo cuando le decía: *Te encargo este mandamiento: que milites buena milicia,*¹ como si dijera: el que profesa la ley de Jesucristo, el que ha abrazado su doctrina, sus preceptos, su moral, sus consejos, en suma, su religion, su culto; no debe limitarse única y exclusivamente á cumplir cuanto exige de él una profesion tan divina: persuadido íntimamente de que su religion es la única verdadera, la única que merece llevar este nombre, debe, como el buen soldado, instruirse perfectamente en el manejo de las armas de que se ha de valer contra los enemigos; estar siempre en vela para no caer en las redes que le tiendan; resistir á los ataques bruscos é inesperados de sus adversarios; y pelear con lealtad, valor y constancia en defensa de su religion y de todo lo que le concierne: esto no es un simple consejo, sino un deber, una obligacion muy estrecha.

El mismo Apóstol en su carta á los de Efeso les dice: *Confortaos en el Señor y en el poder de su virtud omnipotente. Vestios la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del enemigo, llevando siempre en vuestro brazo el escudo de la fé, con que podais embotar y extinguir todos los dardos encendidos del espíritu*

¹ Ad Timot., c. 2, v. 18.

maligno. Con estas palabras nos da á conocer el Santo Apóstol la clase de enemigos con quienes tenemos que luchar, los cuales, fuera de la carne y de la sangre, esto es, de nuestras propias pasiones, lo son tambien los espíritus malignos, es decir, los demonios y sus secuaces, quienes nos atacan: no cara á cara ó sin ocultar que son ángeles de las tinieblas, sino por medio de asechanzas, en que fingiéndose ángeles de luz, presentan el error bajo la apariencia de verdad, y el mal bajo la apariencia del bien. Esta horrible guerra que nos hacen sin tregua los enemigos de nuestra fé, nos pone frecuentemente en gran peligro de sucumbir, y por esto tenemos necesidad de ocurrir sin intermision al poder invencible de Dios, el cual nos comunica la fuerza de triunfar vistiéndonos con la armadura del mismo Dios, que tanto nos recomienda el Apóstol San Pablo. Esta armadura no es otra cosa que la práctica continua de las virtudes con que podemos resistir á los dardos encendidos que se nos arrojan y debemos desviar con el escudo de la fé, que es la principal arma de defensa en esta horrible y encarnizada batalla, con cuya arma, bien manejada, alcanzaremos la mas completa victoria, sea cual fuere la suerte que corra el cuerpo; *pues hay de singular en esta guerra,*

1 Ad Ephes., c. 6, v. 10 et seq.

dice San Cipriano, *que jamas seremos vencidos, y por esto el soldado de Jesucristo, únicamente cuida de instruirse en sus preceptos y consejos divinos; pero no tiene miedo al combate, aun cuando perezca corporalmente, porque solo va buscando la corona inmortal. Jamas puede ser vencido. Puede morir; pero en esto mismo demuestra que es invencible, porque la muerte no le arredra.*

Reasumiendo ahora cuanto llevamos dicho: no basta tener el nombre de cristianos; no basta acreditar con las obras que se lleva dignamente este nombre conformando la conducta con los preceptos del Evangelio; es necesario, ademas, trabajar por la fé del Evangelio; conocerla á fondo; y confesarla y defenderla de los ataques que le dirigen el error y la mentira. Tal es el combate que tenemos que sostener; y ya dejamos indicado cuáles son los enemigos con quienes tenemos que luchar, y cuáles las armas con que hemos de pelear hasta conseguir el triunfo. Mas como entre estas, la principal es la unidad de la fé, Nos parece muy oportuno insistir algo mas en este punto.

En la Iglesia católica, dice Vicente Lirinense, se debe tener un sumo cuidado de, no admitir mas que aquello que en todas partes, siempre y por todos, ha

1 Exhortat. ad martyr.

sido creído. ¹ Hé aquí consignada, de la manera mas solemne y terminante, la unidad de la fé en cuanto á las cosas que se deben creer; pero hay una autoridad infalible, como hemos dicho en nuestra primera parte, á quien corresponde designar esas cosas que deben ser objeto de la fé, y esta autoridad es la Iglesia docente; por lo mismo, ya no tenemos que pensar en averiguar qué es lo que siempre y en todas partes y por todos se ha creído; porque ya lo tiene bien sabido la Iglesia, y á nosotros solo nos toca someter nuestro entendimiento y nuestra razon en obsequio de sus decisiones, que son las que forman el cuerpo de la fé; y por esto decia el gran Padre de la Iglesia San Agustín: *Al mismo Evangelio no daria yo crédito, si no me ofreciera fundamento bastante para ello la autoridad de la Iglesia católica.* ²

Supuestos estos principios, reflexionemos ahora sobre la conducta que observan algunos cristianos en este punto, y comencemos por preguntar: ¿la mayor parte están suficientemente instruidos en las cosas pertenecientes á la fé? ¿Dan esta prueba de amor á su religion? ¿Cumplen con el precepto de saber siquiera las verdades necesarias para salvarse? ¿Las enseñan á sus hijos, á sus criados y á

¹ L. de praescript. adversus haeres.

L. contra epist. manich., c. IV.

todos los que dependen de ellos? ¿Tienen cuidado de evitar todo lo que pueda hacerles perder la fé? ¿La defienden con valor cuando es atacada, ó al menos la confiesan con franqueza y sinceridad?

¡Ah, hijos nuestros muy amados, con amarga pena lo decimos, cuán pocos son aquellos que dejan satisfechos los preceptos mas esenciales de la Santa Iglesia! ¿Qué desengaños tan dolorosos tiene todos los dias esta madre siempre solícita de la salud de sus hijos! ¿Cuán descuidada se halla, aun por aquellos que parecen mas rígidos observantes de la ley, la instruccion sobre la doctrina católica! Personas hay que no solo en los primeros años de la vida, cuando comienza la luz de la razon, sino hasta en la edad mas avanzada, viven en una completa ignorancia de los misterios de la fé, de los preceptos de nuestra adorable religion y de los Santos Sacramentos que han de recibir; se entregan solamente á las prácticas religiosas que mejor les parece, cuidándose muy poco de lo mas principal; no se precaven de aquellas conversaciones, lecturas y malos ejemplos, en que pelagra la fé; tienen no pocas veces, el atrevimiento de censurar aun las cosas mas santas de la religion, calificando unas de excesivamente rigorosas, otras de indiferentes y otras como nacidas de un espíritu, que no es el de Jesucristo, y ordenadas por mi-

ras puramente humanas; entran con facilidad en toda clase de polémicas sobre puntos de religion, en que siempre ésta lleva la peor parte; son afechos á las novedades en materia de creencias, con peligro inmenso de sus almas; llevan su temeridad hasta el grado de concurrir á las reuniones de los sectarios reprobadas por la Iglesia; oyen algunas veces vituperar y escarnecer la religion, y no se atreven á proferir una palabra en su defensa, ó á dar á conocer con hechos, ó siquiera con su desagrado, manifestado en el gesto ó en el semblante, que no son del mismo sentir; por respetos puramente humanos se retraen de las prácticas devotas y de todo aquello á que están obligados como cristianos; en fin, con su conducta sirven de escándalo á los verdaderos cristianos, fomentan la flaqueza de los débiles, apoyan el mal proceder de los que viven extraviados, y dan lugar á la insolencia y al descaro de los enemigos de la religion. En tal estado de cosas, la religion misma pierde terreno; sus misterios, su doctrina, sus preceptos, sus sacramentos y sus prácticas, son miradas con indiferencia y hasta con positivo desprecio; viven y desaparecen las familias en el olvido de Dios; los pueblos se dejan arrastrar por el torrente de la iniquidad; la sociedad entera sale de sus quicios; los hombres se ponen en guardia contra sus semejantes; no impera mas que la

codicia, la disolucion y el deseo de figurar en el mundo y sobreponerse á los demas; y todo viene á parar en un desórden horrible, que pondria espanto á las mismas fieras, si fueran capaces de apereibirse de ello.

Esto no es, ciertamente, trabajar de comun acuerdo por la fé de Jesucristo y segun las máximas de su Evangelio; no es esta la uniformidad que San Pablo recomienda á los fieles, en las palabras dirigidas á los efesios, que nos vienen sirviendo de tema; no es este el modo de cumplir con el precepto que el Santo Apóstol inculcaba á su discipulo Timoteo; ni se observa asi el consejo de vestarnos de la armadura de Dios y de tomar en nuestra defensa el escudo de la fé. Los fieles de los primeros siglos *tenian un solo corazón y una sola alma*, como leemos en los Hechos apostólicos; ¹ todos obraban como hijos de Dios por la fé que está en Jesucristo, como dice San Pablo en su Epístola á los Gálatas; ² y pendientes siempre de las palabras de nuestra comun madre la Santa Iglesia, cuyos oráculos iban á buscar al fondo de las catacumbas, donde se habia refugiado, ó á las cárceles, donde gemia entre cadenas, ó á otros lugares apartados del comercio de los hombres;

1 C. 4, v. 32.

2 C. 3, v. 26.

no querian, no amaban otra ley ni seguian mas doctrina, que la de su Divino Maestro, la cual iban á aprender en aquella fuente única de la verdad, que es la Iglesia, porque estaban persuadidos de que *no puede tener á Dios por padre el que no reconoce como madre á la Santa Iglesia*, segun la feliz expresion de San Agustin y San Cipriano. ¹

Esta y no otra debe ser la regla que norme la conducta de los verdaderos cristianos en lo tocante á su fé; y observándola, habrán cumplido con los deberes que les impone la misma fé, pudiendo entonces decirse con verdad, que trabajan de comun acuerdo por la observancia de la ley de Jesucristo, y que se conducen de una manera digna de su Evangelio.

Esto es lo que deseamos para vosotros, venerables hermanos y amados hijos. Propagar esta doctrina, sembrarla en buena tierra, cuidar de que nazca, cultivarla y hacer que produzca buenos frutos: hé aqui la mision nobilísima que se Nos ha encomendado: A este intento os dirigiremos siempre la palabra, y á él se encaminarán nuestros constantes esfuerzos. Mas como nada podemos hacer sin los auxilios del cielo, y nuestras palabras quedarian sin fruto, si El que ha formado los corazones no los inclina á obrar conforme á lo que

¹ Ep. ad Martyr.

prediquemos, nuestro primer cuidado será mover con nuestros ruegos al Dios omnipotente, para que Nos conceda las gracias de que tenemos tanta necesidad en obsequio de sus hijos, y le pediremos sin cesar, que jamas aparté sus miradas de clemencia y misericordia, de esa viña que plantó su diestra poderosa.

Antes de concluir, debemos dirigiros algunas palabras á vosotros, venerables sacerdotes, los que trabajais en la cura de las almas y en otros santos ministerios de esa vastisima Diócesis. Sabemos vuestras fatigas, sabemos la resignacion con que soportais las penalidades *del día y del calor*, como dice el Evangelio; y pedimos con particularidad á Nuestro Señor por vosotros para que sigais correspondiendo al espíritu de su santa vocacion. Pedidle, como nosotros tambien le pedimos, y haced que pidan igualmente los fieles confiados á vuestro cuidado, que se digne enviar operarios á su viña. Sabemos el escaso número á que estais reducidos, y que por lo mismo no sois suficientes para atender á las necesidades de los pueblos; pero confiamos en el Señor que bendicirá los trabajos que emprenderemos en obsequio de nuestro naciente Seminario, y pronto, así lo esperamos, tendreis colaboradores celosos en vuestras tareas apostólicas. Dedicaoos al mas exacto cumplimiento de los deberes de un verdadero pastor, adminis-

trando los Santos Sacramentos, predicando la divina palabra é impulsando las prácticas religiosas, que tanto contribuyen á mantener el fervor, para que, fortalecidos los pueblos en la fé, y observando puntualmente los preceptos de Dios y de su Iglesia, conquisteis con ellos las coronas inmortales, que están prometidas á los que legítimamente pelean en este valle de lágrimas, contra las sugerencias del demonio, del mundo y de la carne.

Y vosotros todos, nuestros muy amados hijos, corresponded como conviene á los afanes de vuestros pastores inmediatos. Procurad aligerarles el enorme peso que llevan sobre sus hombros, aliviando así tambien el nuestro. Estad pendientes de las instrucciones de la Iglesia, las que no teneis necesidad de ir á buscar á regiones distantes, sino que las teneis entre vosotros mismos, en vuestros templos, dentro de vuestra propia casa, y observadlas con toda religiosidad. Implorad constantemente los auxilios del Señor, y en especial acudid á la Santísima Virgen nuestra amante Madre, bajo cuya proteccion os ha puesto el Romano Pontífice, designándola como Patrona de toda la Diócesis, bajo el amparo de su Corazon immaculado. Recurrid, pues, á ese corazon purísimo; que si os hallais atribulados, vendrá el consuelo; si os cercan los peligros del mundo, encontrareis la defensa; si la herejía y el cisma, con todos sus hor-

rores, se levántaren contra vosotros, será vuestro refugio; y finalmente, en todas las adversidades de la vida, será vuestro amparo, vuestra luz, vuestra guía, para que permaneciendo constantes en el servicio de su Divino Hijo, lleneis sobre la tierra sus designios soberanos, y alcanceis misericordia ante el trono de la Divina clemencia. *Portaos, concluiremos como empezamos, con las palabras del Apostol: portaos de una manera digna del Evangelio de Jesucristo: para que, ya sea cuando fuéremos á veros, ya estando ausentes, siempre oigamos decir de vosotros, que permanecéis unánimes en un mismo espíritu, trabajando en todo de conformidad con la fé del Evangelio.*

Y para que lleguen á conocimiento de todos nuestros amados diocesanos esta nuestra instruccion y fervientes deseos, mandamos que la presente Carta pastoral se lea en todas las Iglesias *inter Missarum solemnias*, el Domingo siguiente al dia en que se reciba, y se fije en los lugares acostumbrados. Recibid, entre tanto, venerables hermanos y amados hijos nuestros, la bendicion pastoral, que como prenda de nuestro paternal afecto, os damos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en la ciudad de México, firmada de Nos, sellada con el escudo de nuestras armas y refrendada por nuestro infrascrito Secretario de visita, el

dia de nuestra consagracion, en la Dominica tercera despues de Pentecostés dedicada al Sagrado Corazon de María Santisima, bajo cuyo patrocinio se halla erigida nuestra Diócesis, á los veintinueve dias del mes de Junio del año del Señor de mil ochocientos setenta y seis.

† *Tomás,*
Obispo de Chilapa.

Por mandato de S. S. I.,
Pbro. Antonio Barba y Baron,
Secretario de Visita.



TEXTO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

POR EL PADRE RIPALDA.

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga á nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; mas libranos de mal. Amen.

EL AVE MARIA.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres, y

dia de nuestra consagracion, en la Dominica tercera despues de Pentecostés dedicada al Sagrado Corazon de María Santisima, bajo cuyo patrocinio se halla erigida nuestra Diócesis, á los veintinueve dias del mes de Junio del año del Señor de mil ochocientos setenta y seis.

† *Tomás,*
Obispo de Chilapa.

Por mandato de S. S. I.,
Pbro. Antonio Barba y Baron,
Secretario de Visita.



TEXTO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

POR EL PADRE RIPALDA.

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga á nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; mas libranos de mal. Amen.

EL AVE MARIA.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres, y

bendito el fruto de tu vientre Jesus. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

EL CREDO.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo. Y nació de Santa María Virgen. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado. Descendió á los infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amen.

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva: á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuel-

ve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh elemento! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seámos dignos de los prometimientos de Jesucristo. Amen.

LOS MANDAMIENTOS

De la ley de Dios son diez: los tres primeros pertenecen al honor de Dios; y los otros siete al provecho del prójimo.

El primero, amarás á Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás á tu padre y madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no fornicarás.

El sétimo, no hurtarás.

El octavo, no levantarás falsos testimonios, ni mentirás.

El noveno, no desearás la mujer de tu prójimo.

El décimo, no codiciarás las cosas ajenas.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo. Amen.

LOS MANDAMIENTOS

De la Santa Madre Iglesia son cinco.

El primero, oír Misa entera los Domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez dentro del año por la cuaresma, ó antes, si espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia. Amén.

LOS SACRAMENTOS

De la Santa Madre Iglesia son siete.

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmación.

El tercero, penitencia.

El cuarto, Comunión.

El quinto, Extrema Unción.

El sexto, Orden Sacerdotal.

El sétimo, Matrimonio.

LOS ARTICULOS DE LA FÉ

Son catorce: los siete primeros pertenecen á la divinidad, y los otros siete á la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Los que pertenecen á la divinidad son estos:

El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso.

El segundo, creer que es Dios Padre.

El tercero, creer que es Dios Hijo.

El cuarto, creer que es Dios Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Criador.

El sexto, creer que es Salvador.

El sétimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen á la santa humanidad son estos:

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fué concebido por obra del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores.

El cuarto, creer que descendió á los infiernos,

y sacó las ánimas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercero día de entre los muertos.

El sexto, creer que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

El sétimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.

Conviene á saber, á los buenos para darles gloria porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena perdurable porque no los guardaron. Amen.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Son catorce: las siete corporales y las siete espirituales. Las corporales son estas:

La primera, visitar á los enfermos.

La segunda, dar de comer al hambriento.

La tercera, dar de beber al sediento.

La cuarta, vestir al desnudo.

La quinta, dar posada al peregrino.

La sexta, redimir al cautivo.

La sétima, enterrar á los muertos.

Las espirituales son estas:

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.

La tercera, corregir al que yerra.

La cuarta, perdonar las injurias.

La quinta, consolar al triste.

La sexta, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.

La sétima, rogar á Dios por vivos y muertos.

LOS PECADOS CAPITALES

Que llaman mortales, son siete.

El primero, soberbia.

El segundo, avaricia.

El tercero, lujuria.

El cuarto, ira.

El quinto, gula.

El sexto, envidia.

El sétimo, pereza.

Contra estos siete vicios hay siete virtudes.

Contra soberbia, humildad.

Contra avaricia, largueza.

Contra lujuria, castidad.

Contra ira, paciencia.

Contra gula, templanza.

Contra envidia, caridad.

Contra pereza, diligencia.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA SON TRES.

El primero, es el demonio.

El segundo, es el mundo.

El tercero, es la carne.

LAS VIRTUDES

Que hemos de tener son siete. Las tres teologales y las cuatro cardinales. Las teologales son estas.

La primera, Fè.

La segunda, Esperanza.

La tercera, Caridad.

Las cardinales son estas.

La primera, Prudencia

La segunda, Justicia.

La tercera, Fortaleza.

La cuarta, Templanza.

LAS POTENCIAS DEL ALMA SON TRES.

Memoria, Entendimiento y Voluntad.

LOS SENTIDOS CORPORALES.

Son cinco.

Ver, Oír, Oler, Gustar y Tocar.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Son siete.

Primero, Don de Sabiduría.

Segundo, Don de Entendimiento.

Tercero, Don de Consejo.

Cuarto, Don de Fortaleza.

Quinto, Don de Ciencia.

Sexto, Don de Piedad.

Sétimo, Don de Temor de Dios.

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Son doce.

Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fé, Modestia, Continencia y Castidad.

LAS BIENAVENTURANZAS

Son ocho.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

EL PECADO VENIAL

Se perdona por una de estas nueve cosas.

Por oír misa con devoción.

Por comulgar dignamente.

Por oír la palabra de Dios.

Por bendición episcopal.

Por decir el Padre nuestro.

Por confesion general.

Por agua bendita.

Por pan bendito.

Por golpe de pecho.

Todo esto hecho y dicho con devoción.

LOS NOVÍSIMOS

O postrimerias del hombre son cuatro.

La muerte, el juicio, el infierno y la gloria.

LA CONFESION GENERAL.

Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado S. Miguel Arcángel, al bienaventurado S. Juan Bautista, al bienaventurado Sr. S. José, á los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado S. Miguel Arcángel, al bienaventurado S. Juan Bautista, al bienaventurado Sr. S. José, á los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre, que rogueis por mí á Dios Nuestro Señor. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío, por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; propongo enmendarme y confesarme á su tiempo; y ofrezco cuanto hiciere en satisfaccion de mis pecados; y confío en vuestra bondad y misericordia infinita, que me perdonareis por vuestra preciosa sangre, y me dareis gracia para nunca mas pecar. Amén.



COMPENDIO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

POR EL PADRE CASTAÑO.

Pregunta. Decid hermano, cuántos Dioses hay?

Respuesta. Un solo Dios verdadero.

P. ¿Dónde está Dios?

R. En el cielo y en la tierra y en todo lugar.

P. ¿Quién hizo el cielo y la tierra y todas las cosas?

R. Dios nuestro Señor.

P. ¿Quién es Dios?

R. La Santísima Trinidad.

P. ¿Quién es la Santísima Trinidad?

R. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

P. El Padre es Dios?

R. Sí.

P. El Hijo es Dios?

R. Sí.

P. El Espíritu Santo es Dios?

R. Sí.

P. Son tres Dioses?

R. No, sino un solo Dios verdadero, que aunque en Dios hay tres personas, todas son un mismo Dios, porque tienen un mismo ser y naturaleza divina.

P. ¿Cuál de las tres personas se hizo hombre?

R. La segunda, que es el Hijo, el cual después de hecho hombre, llamamos Jesucristo.

P. ¿Quién es Jesucristo?

R. Es verdadero Dios y verdadero hombre.

P. ¿Dónde se hizo hombre?

R. En el vientre virginal de la Virgen Santa María, por obra del Espíritu Santo, quedando ella siempre Virgen y verdadera Madre de Dios.

P. ¿Por qué se hizo hombre el Hijo de Dios?

R. Por salvar a nosotros pecadores.

P. ¿Qué hizo en la tierra para salvarnos?

R. Padeció debajo del poder de Poncio Pila-

to, fué crucificado, muerto y sepultado, y descendió á los infiernos, resucitó, subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

P. Cuando murió Cristo en la Cruz, murió en cuanto Dios ó en cuanto hombre?

R. No murió en cuanto Dios, sino en cuanto hombre.

P. Y el hombre cuando muere, muere en cuanto al alma?

R. No muere en cuanto al alma, sino en cuanto al cuerpo.

P. Y el cuerpo del hombre muere para siempre?

R. No, porque el día del juicio se tornarán á juntar las almas con sus propios cuerpos, y así resucitarán para nunca mas morir.

P. Dónde van las almas de los buenos cuando mueren sus cuerpos?

R. Al cielo, á gozar de Dios para siempre, porque guardaron sus santos mandamientos.

P. Y las de los que mueren en pecado dónde van?

R. Al infierno, á padecer para siempre porque no guardaron los mandamientos de Dios Nuestro Señor.

P. Qué es la Iglesia?

R. La congregacion de los fieles cristianos, los cuales se salvan muriendo en gracia.

P. Quién está en el Santísimo Sacramento del Altar?

R. Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre.

P. Cuando comulgamos, qué debemos hacer?

R. Llegar en ayunas y confesados, por si tuviéremos algun pecado mortal.

P. Y para confesarnos, qué debemos hacer?

R. Pensar primero nuestros pecados, confesar todos los mortales con arrepentimiento y propósito de la enmienda.

P. Y para salvarnos, qué debemos hacer?

R. Guardar los mandamientos de la ley de Dios y los de la Santa Iglesia y las obligaciones de nuestro estado.





ORACIONES

Para asistir al Santo Sacrificio de la Misa,

ADVERTENCIA.

Entre todas las acciones del cristianismo, la Misa es la mas gloriosa á Dios, y la mas útil á la salud del hombre. Jesucristo renueva en ella el grande misterio de la redencion: se hace nuestra victima por medio de un verdadero sacrificio, aunque incruento; esto es, sin derramamiento de sangre; y viene en persona á aplicar á cada uno de nosotros en particular los méritos de aquella adorable sangre que derramó por todos los hombres en la cruz. Esto nos debe inspirar una alta idea de la santa Misa, y hacernos desear el oirla bien; porque asistir á ella con irreverencia, voluntariamente distraidos, sin modestia, sin contener nuestros ojos, sin

atencion, sin respeto, es renovar por nuestra parte los oprobios del Calvario, y deshorrar nuestra religion. Debemos, por tanto, entrar en la Iglesia penetrados de respeto, y ocuparnos en la consideracion de las cosas divinas durante el tremendo y angusto sacrificio del Altar. Para conseguir este ilustre fin, nos podemos aprovechar de las oraciones y meditaciones siguientes:

AL TOMAR AGUA BENDITA.

En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espiritu † Santo. Amen.— Por esta agua bendita me sean perdonados todos mis delitos y pecados. Amen.

Puesto de rodillas en el lugar en que ha de oír la santa Misa, se persignará, rezará el acto de contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh Soberano Monarca de todo lo criado! Infundid en mi corazon tal temor y reverencia para estar en esta vuestra casa, que nunca me distraigan de vuestra adoracion los objetos terrenos ni pensamientos vagos. Y vos, Virgen Santisima,

Santos y Santas de la corte Celestial, alabad por mí al Señor, y suplid con vuestra veneracion lo que me falte á mi por distraido y desatento, pidiendo al Señor me llene el alma con la memoria de sus beneficios para nunca olvidarlos.

Yo me presento, ¡oh adorable Salvador mio! delante de vuestros santos altares, para asistir á vuestro divino sacrificio. Dignaos, Dios mio, aplicarme todo el fruto que Vos deseais que yo saque de él y suplid las disposiciones que me faltan.

Disponed mi corazon para los dulces efectos de vuestra bondad: fijad mis sentidos, regulad mi espíritu, purificad mi alma, borrad con vuestra preciosa sangre los pecados con que Vos veis me hallo culpado: olvidadlos ¡oh Dios de misericordia! Yo los detesto por vuestro amor, y os pido humildemente perdon de ellos, perdonando con todo mi corazon á todos aquellos que hubieren podido ofenderme. Haced ¡oh mi dulce Jesus! que uniendo mi intencion á la vuestra, me sacrifique todo á Vos, como Vos os sacrificais enteramente por mi amor.

AL PRINCIPIO DE LA MISA.

En el nombre del Padre, etc.—Por la señal de la santa cruz, etc.—Yo pecador, etc.

AL INTROITO.

Dulcísimo Jesus mio, hiere mi alma con tu santísimo amor, para que pueda exclamar: ¡Oh buen Jesus! ven y sácame de la cárcel de mis vicios y de las tinieblas de mis pecados, y alúmbrame con la luz de tu santa gracia, para que te siga y siempre te alabe. Amen.

Á LOS KIRIES.

Dios mio, que eres en tres personas distintas un solo Dios verdadero, ten misericordia de mí. Dame, por el misterio de la Santísima Trinidad, las tres virtudes principales: viva fé para que te conozca, esperanza firme para que te desee, y caridad ardiente para que te ame sobre todas las cosas. Amen.

AL GLORIA IN EXCELSIS.

Gloria á Ti, Señor, en el cielo, y paz en la tierra á los hombres: gloria á Ti dulcísimo Jesus, pues has querido hacerte hombre para redimirme. Los ángeles te alaben, los querubines, serafines y todos los espíritus celestiales te bendigan, y yo con ellos cantaré tu gloria. Amen.

AL DOMINUS VOBISCUM.

Señor mio Jesucristo, que para salvar al género humano veniste al mundo, y con una nueva estrella guiaste á los tres Reyes del Oriente al lugar de tu nacimiento; ahora te adoro y te confieso por mi Creador y Salvador, Dios y hombre verdadero. Amen.

A LAS PRIMERAS ORACIONES.

Concedednos, Señor, por la intercesion de la Santísima Virgen y de los Santos que nosotros honramos, todas las gracias que vuestro ministro os pide para él y para nosotros. Uniéndome á él os hago la misma súplica por todos aquellos por quienes estoy obligado á pedir, para que á ellos y á mí nos concedais todos los auxilios, que Vos sabéis nos son necesarios, á fin de obtener la vida eterna, en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amen.

A LA EPISTOLA.

¡Oh dulcísimo Jesus, que enviaste á San Juan y á los demas apóstoles á predicar el perdón de los pecados! todas mis culpas encomiendo á tu misericordia, y te suplico me des verdadero arre-

pentimiento y me mires con piedad, para que de aquí en adelante nunca te ofenda, y siempre te alabe. Amen.

AL EVANGELIO.

¡Oh maestro y Redentor nuestro, que á los judíos y gentiles anunciaste la ley divina! Ruégote abras otra vez tu santísima boca, Señor, porque tu siervo oiga, y guarde tu sagrada doctrina, haciendo lo que por ella enseñas, y como discípulo tuyo te bendiga y alabe. Amen.

AL CREDO.

¡Oh Redentor nuestro, que por la salud de las almas, con innumerables trabajos fuiste predicando la ley de gracia! Concédeme, Señor, por tu misericordia, valor para guardar tu santa ley, y confesarla delante de tus enemigos, y tu santo nombre por siempre alabe. Amen.

AL OFERTORIO.

Recibid, ¡oh Padre misericordiosísimo! el sacrificio del Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo unigénito, en reconocimiento de vuestro soberano dominio sobre todas las criaturas; en accion de gracias por los beneficios que nos habeis dispen-

sado; en satisfaccion de mis pecados y de los de todo el mundo; en sufragio de las benditas ánimas del purgatorio, especialmente de aquellas á quienes tengo mas obligacion; y por los méritos infinitos de esta Hostia immaculada, conceded, ¡oh Padre amantísimo! dolor y conversion á los pecadores y perseverancia á los justos para vivir y morir todos en vuestra gracia y amistad. Amen.

AL PREFACIO Y SANCTUS.

¡Oh piadosísimo Rey de Israel, á cuyo triunfo en Jerusalem echaban capas por las calles cantando Hosana en las alturas! ¡bendito sea el que viene en nombre del Señor! Suplicote triunfes en mi alma, para cantar con tus escogidos: Hosanna en las alturas, bendito sea nuestro Señor Dios. Amen.

AL CÁNON.

¡Oh fidelísimo Pastor de nuestras almas, que has amado tus ovejas hasta morir para redimir las padeciendo innumerables injurias y afrentas! Ruegote, Señor, que me des gracia de sufrir todas las adversidades, para que despues de la muerte descansase en tí, y te bendiga por siempre. Amen.

Á LA CONSAGRACION.

Bendito seas, suavísimo Jesus, pues en la última cena cumpliste la figura del Cordero Pascual, y diste á los apóstoles tu carne y sangre: ruegote me hagas partícipe de este santo Sacramento, y así vivas en mí y yo en tí alabándote siempre. Amen.

AL ALZAR LA HOSTIA.

Adorámoste, sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que en el ára de la cruz fuiste digna hostia para la redencion del universo.

AL ALZAR EL CALIZ.

Adorámoste, preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, que, derramada en el ára de la cruz, lavaste nuestros pecados. Amen.

PARÁ DESPUES DE HABER ALZADO.

(Aníma Christi.)

Alma de Cristo, santifícame: cuerpo de Cristo, sálvame: sangre de Cristo, embriágame: agua del costado de Cristo, lávame: pasion de Cristo, confortame: ¡oh buen Jesus! óyeme, y entre tus ll-

gas escóndeme: no permitas que yo me aparte de tí: del enemigo malo defiéndeme: en la hora de mi muerte, llámame y mándame venir á tí, para que con todos los santos te alabe por los siglos de los siglos. Amen.

¡Oh suavísimo Jesús! gracias te doy por la extensión de todos tus miembros en la cruz, por las aberturas de tus manos, piés y costado; por la efusión de sangre y agua, por la cruz y amarga muerte: te pido paciencia en mis adversidades hasta la muerte por tu amor. Amen.

AL PADRE NUESTRO.

¡Oh buen Jesús! por las siete palabras que en la cruz dijiste, dame gracia para que yo perdone á los que me ofenden; dame, como al buen Ladrón, el Paraíso y vida eterna; guárdame como hijo adoptivo de tu Santísima Madre; librame de todo mal, y llévame á la vida eterna. Amén.

PARA DESPUES DEL PADRE NUESTRO.

¡Oh dulcísimo Jesús, cuya alma santísima, unida con la divinidad, descendió al limbo á sacar las almas de los santos padres! te ruego, Señor, quieras también sacar la mía del cieno de sus culpas, para que cuanto antes, con los santos padres en la gloria, te alabe. Amen.

AL PAX DOMINI.

¡Oh gloriosísimo Jesús que abriste la puerta de la vida eterna por tu gloriosa resurrección, la cual anunciaste á tus apóstoles dándoles la paz! suplíctote, Señor, hagas que mi alma resucite contigo á la vida de la gracia, y nunca te ofenda. Amen.

AL AGNUS DEI.

¡Oh pacientísimo Jesús, que te pusiste en medio de tus discípulos dándoles la paz y poder de absolver los pecados! dame poder de vencer y deshacer todos los vicios, y como buen Pastor llévame á tu rebaño celestial. Amén.

PARA ANTES DE LA COMUNION.

(Comunion espiritual.)

¡Oh amorosísimo Jesús mío! creo que estás realmente presente en ese augustísimo sacramento. ¡Qué dichoso sería si os hospedase ahora en mi corazón! Venid, celestial Esposo de las almas puras; venid á purificarme y abrasarme todo en las llamas de vuestra caridad. Os amo, dulcísimo Jesús mío. ¡Quién os hubiera amado siempre! ¡Quién nunca os hubiera ofendido! Pero ya que no soy

digno de recibiros sacramentalmente, aceptad mis deseos, y dadme vuestro divino amor.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

¡Oh dulcísimo Jesus! que, despues de tu resurreccion, con tu propia virtud quisiste subir á tu Eterno Padre: ruégote, Señor, quieras llevar contigo mi alma, para que, apartada de las cosas terrenas, solo contemple las celestiales, con que siempre te alabe. Amen.

Á LAS ÚLTIMAS ORACIONES.

Yo he asistido, mi Dios, á vuestro divino sacrificio. Vos me habeis llenado de vuestros favores. Yo huiré con horror de las menores manchas del pecado; sobre todo, de aquel á que mi inclinacion me arrastra con mas violencia. Yo seré fiel á vuestra ley, y estoy resuelto á perderlo todo, y á padecer cuantos males haya antes que quebrantarla.

AL ITE MISSA EST.

¡Oh Jesus, celador ardentísimo de las almas, que por medio de tus Apóstoles noticiaste á las naciones los misterios de tu divinidad y humanidad! ruégote por ellos, mi Señor, que nunca me

desampares, sino me llesves á tu gloria, á donde sirva el velo de la fé yo te alabe por siempre. Amen:

A LA BENDICION.

¡Oh Jesucristo, mediador nuestro que de tu Eterno Padre alcanzaste el enviar á tus Apóstoles el divino Consolador en lenguas de fuego! Ruégote, Señor, me hagas partícipe de este santo amor, para que dignamente te sirva y te alabe. Amen.

AL ÚLTIMO EVANGELIO.

Verbo hecho carne: yo os adoro con el respeto mas profundo, y pongo mi confianza en Vos solo, esperando firmemente que, pues Vos sois mi Dios y un Dios que se hizo hombre por salvar á los hombres, me concedereis las gracias necesarias para santificarme y poseeros eternamente en el cielo. Amen.

ACCION DE GRACIAS.

Señor: yo os doy gracias por la merced que me habeis hecho, permitiéndome hoy asistir al sacrificio de la santa Misa, prefiriéndome á tantos otros que no han tenido la misma felicidad, y os pido perdon de todas las faltas que he cometido, por la dispacion y tibieza de que me he dejado llevar

en vuestra presencia: que este sacrificio, oh mi Dios! me purifique de lo pasado, y me fortifique para en adelante.

Yo voy al presente con confianza á las ocupaciones á que Vuestra Majestad me llama. Me acordaré todo este día de la merced que me acabais de hacer, y procuraré no formar palabra, acción, desco ni pensamiento que me haga perder el fruto de la Misa que acabo de oír: esto propongo con el socorro de vuestra santa gracia. Amen.

ESTACION

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

ÿ. Sea alabado y dense gracias en todo instante y momento.—ñ. Al Santísimo y Divinisimo Sacramento.

Se rezarán seis Padre nuestros y seis Ave Marias, repitiendo al fin: Sea alabado, etc., y despues el siguiente

Suplicote, Padre Eterno, por tu infinita misericordia, y por los méritos de mi Señor Jesucristo, intercesion de la Santísima Virgen Maria y de

todos los ángeles y santos, seas servido de mirar por la exaltacion de nuestra santa fé catolica, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpacion de las herejias, conquista de la tierra santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontifice, y á todos los superiores y ministros eclesiasticos y seculares: las necesidades espirituales y temporales de nuestra Madre la Iglesia, la conversion, aumento y observancia de sus santos institutos á las sagradas familias religiosas, la conversion de los infieles y de los cristianos que están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro: concededme el tesoro de estas indulgencias: tened, Señor, misericordia de mí, no permitais que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

MODO DE REZAR EL SANTO ROSARIO.

Por la señal de la Santa Cruz, etc.— Señor mio Jesucristo, etc.

Abrid, Señor, nuestros labios para alabar y bendecir vuestro santísimo nombre y el de vuestra purísima Madre María Santísima. Purificad nuestros corazones de todo vano, malo é inútil pensamiento. Iluminad nuestro entendimiento, inflamad nuestra voluntad para que digna, atenta y devotamente recemos la devocion del santísimo Rosario, y merezcamos ser oídos ante el acatamiento de vuestra divina Majestad, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Se reza un Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria al fin, y despues el ofrecimiento que corresponde segun el orden siguiente:

MISTERIOS

GOZOSOS PARA LUNES Y JUEVES.

Primer Misterio.

La Encarnacion del Divino Verbo.

¡Oh Virgen Santísima! por el gozo que tuviste al ver encarnado en tu seno al Hijo de Dios, hu-

mildemente te pedimos que llenos de una fé viva y limpios de alma y cuerpo, merezcamos ser dignos de recibirle sacramentado en nuestros pechos.

Segundo Misterio.

La visitacion á Santa Isabel.

¡Oh Virgen Madre! que llena de regocijo celestial por el misterio de la encarnacion, te apresuraste á llevar el consuelo á tu prima Santa Isabel, para que fuese santificado el Bautista; concédenos un verdadero conocimiento de tu Hijo Jesus, para que siendo perfectos imitadores de sus virtudes, alcancemos por tu medio hacerle eterna compañía en el cielo.

Tercer Misterio.

El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Oh Virgen María! por el gozo que tuviste dando á luz á tu divino Hijo, y por haber visto postrosados ante El á los ángeles, á los pastores y á los reyes; te suplicamos humildemente nos alcances que aciendo en nuestras almas por la penitencia, vivamos desprendidos de todas las cosas terrenas para llegar á conseguir los bienes celestiales.

Cuarto Misterio.

La purificacion de Maria Santisima.

¡Oh purísima Maria! que sin tener necesidad de la purificacion, te sometiste á ella solo por dar cumplimiento á la ley y para presentar á tu divino Hijo en el templo; alcanzanos perfecta sumision á los mandamientos de Dios, para que merezcamos ser presentados en el templo de la gloria celestial.

Quinto Misterio.

El Niño perdido y hallado en el templo.

¡Oh amante madre! cuya alma fué traspasada de un inmenso dolor por haber perdido á tu divino Hijo, hasta encontrarle en el templo; alcanzanos la gracia de que si le perdiéremos por la culpa, le halleemos al punto por medio de la penitencia.

MISTERIOS

DOLOROSOS PARA MARTES Y VIERNES.

Primer Misterio.

La oracion del huerto.

¡Oh Maria! llena de la mas profunda amargura al considerar a Jesus sudando sangre en el huer-

to; por este inmenso dolor te pedimos nos alcances una verdadera contricion de nuestros pecados para llorar en tu compañía tus penas y tus tormentos.

Segundo Misterio.

Los azotes.

¡Oh Maria! que viste destrozado el cuerpo de tu divino Hijo por los azotes que descargó sobre El un infame pueblo; alcanzanos lágrimas de penitencia para llorar como debemos nuestras muchas culpas, que fueron la causa de martirio tan sangriento.

Tercer Misterio.

La coronacion de espinas.

¡Oh afligidísima Madre! cuál seria tu sentimiento al ver coronado de espinas y hecho rey de burlas al Dios de cielos y tierra; por este agudo dolor te suplicamos nos alcances sufrimiento en las injurias y profunda humildad en los desprecios.

Cuarto Misterio.

La cruz á cuestas.

¡Oh Maria! que viste ir hácia el Calvario á tu amantísimo Hijo como el mas infame reo, llevan-

do sobre sus hombros la pesada cruz en que había de ser crucificado; haz que marchando nosotros en su seguimiento llevemos también la cruz de nuestro estado, hasta llegar á gozarle en el remo de los cielos.

Quinto Misterio.

Crucifixion y muerte de Jesus.

¡Oh tiernísima María! cuánto seria tu dolor al ver tendido en el duro leño, crucificado con penetrantes clavos y muerto en la cruz entre dos malhechores á tu amantísimo Hijo, y despues atravesado su pecho con aguda lanza; alcánzanos que el nuestro sea dividido por el dolor de la penitencia para conseguir el fruto de tan amargos oprobios, penas y sufrimientos.

MISTERIOS

GLORIOSOS PARA DOMINGO, MIERCOLES
Y SABADO.

Primer Misterio.

La resurrección del Señor.

¡Oh María! por el gozo que tuviste al ver resucitado y triunfante del pecado y del infierno á tu

amado Jesus; alcánzanos que, libres del cautiverio de la culpa, resucitemos con El para hacerle perpetua compañía en el cielo.

Segundo Misterio.

La ascension del Señor.

¡Oh María! que viste á tu divino Hijo elevarse hácia los cielos para ir á tomar posesion de su reino; alcánzanos la gracia de que, desprendidos de todas las cosas terrenas, fijemos nuestras miradas solo en los bienes celestiales y eternos.

Tercer Misterio.

La venida del Espiritu Santo.

¡Oh María! cuya alma santísima fué llena de inefable gozo con la venida del Espiritu Santo; por este sagrado misterio te pedimos nos alcances los dones celestiales que comunica á las almas aquel divino fuego.

Cuarto Misterio.

La asuncion de Maria Santisima.

¡Oh María! que sin embargo de haber muerto, como todos los descendientes de Adan, fuiste resucitada y trasladada milagrosamente á los cielos;

haz que por todo el tiempo de nuestra vida obremos de tal manera que alcancemos morir en la gracia y amistad de tu Divino Hijo para gozarle eternamente en su reino.

Quinto Misterio.

La coronacion de Maria Santisima.

¡Oh María! que trasladada en cuerpo y alma á la gloria, fuiste aclamada por reina de todo el imperio celestial; miranos compasiva desde tu excelso trono, para que aliviando nuestras miserias en este lugar de destierro, merezcamos ir á acompañarte por siempre en las mansiones eternas de los cielos.

OFRECIMIENTO DE LAS TRES AVE MARIAS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto: en tus manos pongo mi fé para que la alumbres: Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto: en tus manos pongo mi esperanza para que la alientes; Dios te salve, María etc.

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto:

to; en tus manos pongo mi caridad para que la inflames: Dios te salve María etc.

Dios te salve María Santísima, Templo y Sagrario de la Beatísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original.—Gloria al Padre, etc.—Dios te salve, Reina y Madre, etc.

OFRECIMIENTO GENERAL PARA TODO Ó

PARTE DEL ROSARIO.

Por estos misterios santos de que hemos hecho recuerdo os pedimos, oh María, de la fé santa el aumento, la exaltacion de la Iglesia, del Papa el mejor acierto, de la nacion mexicana la union y feliz gobierno: que el gentil conozca á Dios, que el hereje vea sus yerros, ellos y los pecadores tengan arrepentimiento: que los cautivos cristianos sean libres del cautiverio, goce puerto el navegante, y la salud los enfermos: que en el purgatorio logren las ánimas refrigerio;

y que este santo ejercicio
 tenga aumento tan perfecto
 en toda la cristiandad
 que alcancemos por su medio
 el ir á alabar á Dios
 en tu compañía en el cielo. Amén.

LETANIA

DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, óyenos.
 Jesucristo, escúchanos.
 Padre celestial que eres Dios, ten piedad de nosotros.
 Hijo, redentor del mundo que eres Dios, ten piedad de nosotros.
 Espíritu Santo que eres Dios, ten piedad de nosotros.
 Santísima Trinidad que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.
 Santa María, ruega por nosotros.
 Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.
 Santa virgen de las vírgenes, ruega por nosotros.
 Madre de Jesucristo, ruega por nosotros.
 Madre de la divina gracia, ruega por nosotros.

Madre purísima.
 Madre castísima.
 Madre Virgen.
 Madre inmaculada.
 Madre amable.
 Madre admirable.
 Madre del Criador.
 Madre del Salvador.
 Virgen prudentísima.
 Virgen venerable.
 Virgen laudable.
 Virgen poderosa.
 Virgen misericordiosa.
 Virgen fiel.
 Espejo de justicia.
 Trono de la eterna Sabiduría.
 Causa de nuestra alegría.
 Vaso espiritual de elección.
 Vaso precioso de la gracia.
 Vaso de verdadera devoción.
 Rosa mística.
 Torre de David.
 Torre de marfil.
 Casa de oro.
 Arca de la alianza.
 Puerta del cielo.
 Estrella de la mañana.
 Salud de los enfermos.

Refugio de los pecadores.
 Consoladora de los afligidos.
 Auxilio de los cristianos.
 Reina de los Angeles.
 Reina de los Patriarcas.
 Reina de los Profetas.
 Reina de los Apóstoles.
 Reina de los Mártires.
 Reina de los Confesores.
 Reina de las Virgenes.
 Reina de todos los Santos.
 Virgen concebida sin la culpa original.
 Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, óyenos, Señor.
 Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

ANTIFONA.

Recurrimos á tu asistencia, Santa Madre de Dios: no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades; mas libranos siempre de todos los peligros, oh Virgen llena de gloria y de bendición.

ÿ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

ñ. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

RUEGA POR NOSOTROS.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que infundas tu gracia en nosotros que hemos conocido el misterio de la Encarnación de tu Hijo por el ministerio de tu Angel, que se lo anunció á María para que podámos, por el mérito de su pasión y cruz, ser conducidos á la gloria de su resurrección. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

DEVOCION A LAS BENDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.

Se reza la Estacion mayor, diciendo Requiem aeternam en lugar del Gloria Patri, y despues el siguiente

OFRECIMIENTO.

Vuelve, oh dulce Jesus! desde tu excelso trono tus ojos de clemencia hácia el seno profundo de la cárcel del purgatorio. Esposas tuyas son las que allí están purificándose; están marcadas con el sello de la Trinidad; son precio de tu sangre; son tierno objeto de tu amor; un fuego terrible las acrisola; una privacion temporal de la vista de tu hermosura las aflige sobremanera; suspiran con ansia por el feliz momento en que han de ir á

unirse contigo. ¡Que se apresure, pues, instante tan dichoso! ¡Que salgan breve á gozar de su Esposo amado! ¡Que tu sangre preciosa las lleve al refrigerio! ¡Que tu gran misericordia las conduzca al descanso; para que en la perpetua paz brille sobre ellas la eterna luz! Así, Señor, te lo pedimos por aquella amarga hora en que entregaste tu espíritu en manos de tu Eterno Padre. Amén.

ORACION AL CASTISIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Poderosísimo Patron del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados: José gloriosísimo, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar, terriblemente acongojada con la formidable representación de mi mala vida y mis muchas culpas; el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio, mi común enemigo, me ha de combatir terriblemente con todo el poder del infierno; á fin de que yo pierda á mi Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude desde ahora para entonces te invoco, Padre mio, á tu patrocinio me acojo: asísteme en aquel trance, para que yo no falte en la fe, en la esperanza y

en la caridad. Cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora, ahuyentaron á los demonios para que no se atreviesen á combatir á tu espíritu: por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido, José gloriosísimo, ahuyentes á mis enemigos y que acabe yo la vida en paz y la acabe amando á Jesus y á Maria, y á ti, José del alma mia. Amén.

ORACION MUY DEVOTA Á NUESTRO SR. JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza y caridad; dolor de mis pecados y propósito de jamas ofenderos, mientras que yo con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz voy considerando en vuestras cinco Hagas, comenzando por aquello que dijo de vos, ¡oh Dios mio! el santo profeta David: han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.

FIN.

INDICE.

	Pág.
Carta pastoral del Illmo. Sr. Obispo.....	3
Texto de la Doctrina cristiana por el P. Ripalda.....	29
Compendio de la Doctrina cristiana por el P. Castaño.....	40
Oraciones para asistir al Santo Sacrificio de la Misa... ..	44
Estacion al Santísimo Sacramento.....	56
Modo de rezar el Santo Rosario	58
Misterios gozosos para Lunes y Jueves.....	58
Misterios dolorosos para Martes y Viernes.....	60
Misterios gloriosos para Domingo, Miércoles y Sábado.....	62
Ofrecimiento de las tres Ave Marias.....	64
Ofrecimiento para todo ó parte del Rosario.....	65
Letania de la Santísima Virgen.....	66
Devocion á las benditas ánimas del Purgatorio.....	69
Oracion al castísimo Patriarca Sr. S. José.....	70
Oracion muy devota á Ntro. Sr. Jesucristo Crucificado.....	71

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

[Se imprime esta obrita con permiso de la autoridad eclesiástica.]



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

003